

Imagen en [Wikimedia commons](#)

La figura de Guillermo de Ockham (también escrito Occam) es en muchas ocasiones interpretada como la de un empirista moderno resuelto a poner fin al modelo teológico filosófico construido en el seno del cristianismo en la Edad Media. Si es cierto que su actitud crítica favoreció el fin de la hegemonía del sistema anterior, hemos de situar al pensador en un contexto social y filosófico propio y tomar en consideración lo que fueron sus preocupaciones inmediatas. La obra de Guillermo de Ockham es la de un franciscano del siglo XIV inmerso en los debates filosóficos, teológicos y políticos de su época. Partiendo de la consideración de pensadores clásicos, aunque aplicando con firmeza el rigor de la lógica a sus postulados, a la vez que pretendiendo purgar la teología de elementos ajenos a la fe cristiana, favoreció la crisis de la escolástica y anticipó problemas que centrarían los debates de la filosofía moderna.

Su interés por el rigor doctrinal le condujo al enfrentamiento con el papado; su esfuerzo por desligar a la teología de conceptos filosóficos de herencia griega introducidos en la filosofía cristiana que, según interpretaba, hacían peligrar los principios de fe relativos a la libertad y omnipotencia divina, acabó favoreciendo el debilitamiento del sólido modelo teológico filosófico imperante. Con su intensa actividad en el campo de la lógica y una visión empirista del conocimiento, Ockham será el catalizador de un nuevo movimiento filosófico nominalista que consideraba a los universales simples términos sin referente metafísico y centraba el valor del conocimiento en la experiencia frente a la abstracción. Su separación entre teología y filosofía significará la crisis del sistema medieval que había llevado a su máximo esplendor Tomás de Aquino y que proporcionaba justificación racional a las principales creencias religiosas; un conjunto estructurado en el que Dios se constituía como punto de partida para la explicación de la realidad.

1. Un franciscano crítico

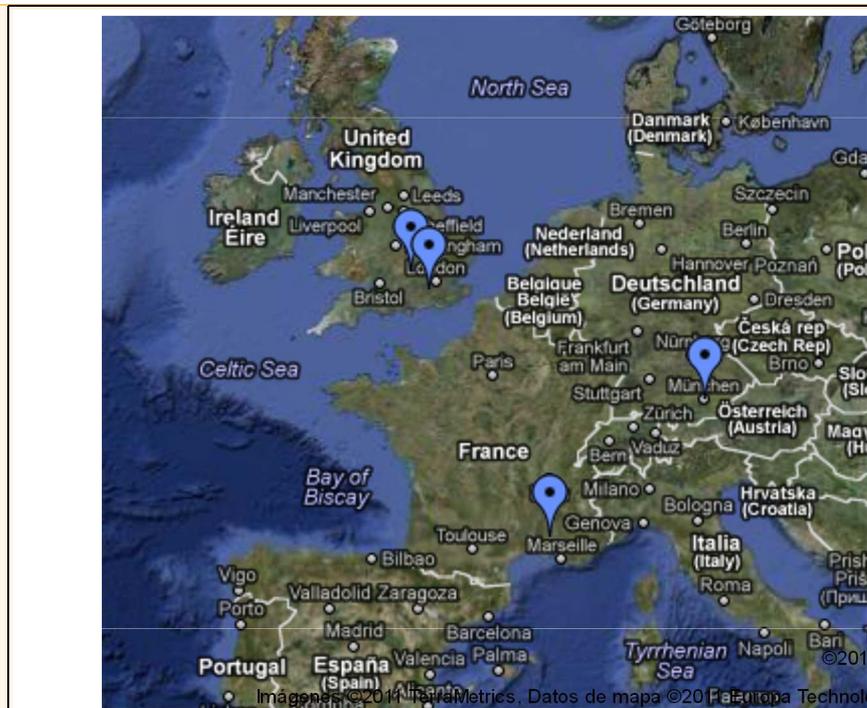


Guillermo de Ockham, vidriera en la iglesia de Ockham
Imagen en [wikipedia](#)



Para saber más

Existen pocos datos confirmados sobre la vida de Guillermo de Ockham. Su nacimiento se sitúa alrededor de 1280; su vida transcurre entre finales del XIII y el XIV. Podría haber nacido y crecido en Ockham, una pequeña población cercana a Londres, aunque algunos interpretan este apodo como su apellido, desvinculándolo de esta población. Recibió su educación en el seno de la orden franciscana, a la que se unió siendo muy joven. Fue enviado a Oxford para estudiar una carrera teológica, donde desarrolló una intensa labor intelectual dando conferencias y escribiendo sobre lógica y filosofía. Ockham llevó a a cabo sus famosas conferencias sobre el Libro de sentencias de Pedro Lombardo y, entre otros, desarrolló tratados como su monumental *Summa logicae*. Su obra despertó recelos y, sin haber finalizado su doctorado, fue llamado por el Papado, trasladado de Roma a Aviñón, para que su pensamiento fuese investigado. En desacuerdo con los planteamientos del Papa Juan XXII, especialmente por su ruptura con la postura tradicional respecto a la pobreza de la iglesia, convence a importantes franciscanos de sus argumentos y juntos escapan y se refugian bajo la protección de Luis de Baviera, enfrentado con el Papa. Ya en Munich se centró en tratados políticos, con especial atención a los aspectos referentes a las relaciones entre la iglesia y el estado.



Ver [Ockham](#) en un mapa más grande



Curiosidad



Iglesia All Saints, en Ockham. Imagen en Flickr

Sin estar completamente probado, se supone que Guillermo de Ockham nació en una pequeña población con su apodo que se encuentra situada a veinticinco millas al sudoeste de Londres. Allí se conserva una iglesia medieval, All Saints, que es a la que el filósofo habría acudido durante su juventud. En esta iglesia se encuentra instalada una vidriera en su memoria.

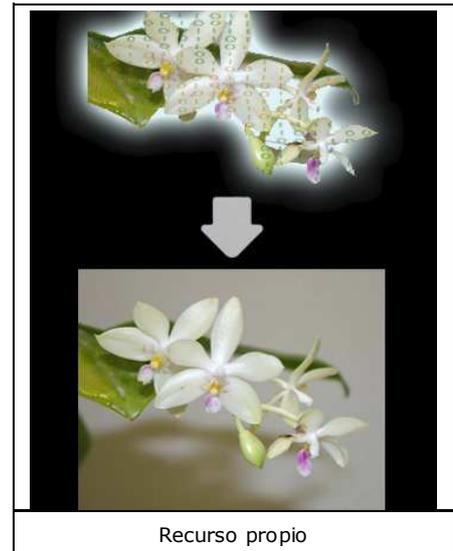
2. La navaja de Ockham



Supón que estás leyendo estas líneas en un ordenador portátil que al cabo de un tiempo se apaga. Si compruebas que está desenchufado, rápidamente tendrás la explicación de lo sucedido: la batería se había agotado. ¿Podría haber coincidido esta circunstancia con el acontecimiento de una avería que hubiese dejado sin funcionamiento al aparato? Sin ser esto imposible, posiblemente la primera explicación te bastaría para tranquilizarte, imaginando que cualquier otra, por remota, habría que descartarla.

Por **Navaja de Ockham** se entiende el llamado **principio de economía** o de parsimonia. Se trata de un principio de simplicidad según el cual es preferible siempre **optar por la explicación más sencilla**, ya que ésta se halla en condiciones de ser la más cierta. Ockham lo formula del siguiente modo: "Entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem", o lo que es lo mismo: **las entidades no deben multiplicarse sin necesidad**.

Si bien la noción no le pertenece, la aplicación sistemática por parte del filósofo de este principio de simplicidad supondrá, como veremos en los siguientes capítulos, una revisión sin precedentes de la metafísica y la teoría de conocimiento característicos de la filosofía tradicional, apoyada en muchos casos en ciertas nociones abstractas que Guillermo de Ockham considerará innecesarias.



Recurso propio



Curiosidad



Bertrand Russell. Wikimedia commons

El concepto "navaja de Ockham" no fue inventado por nuestro autor, así para algunos el primero en utilizarlo fue, en 1852, el matemático británico William Rowan Hamilton. La asociación con Ockham proviene del modo llamativo en que él hizo uso de este principio en su desarrollo filosófico.

Bertrand Russell la interpretó del siguiente modo: no debe hacerse ninguna hipótesis cuando un fenómeno puede explicarse sin necesidad de establecerla. Aplicar este procedimiento a la ciencia, no introducir en las explicaciones científicas más elementos que los estrictamente necesarios, permitió por ejemplo, según Stephen Hawking en Una Breve Historia del tiempo, establecer los mecanismos de la física cuántica.

3. La omnipotencia divina

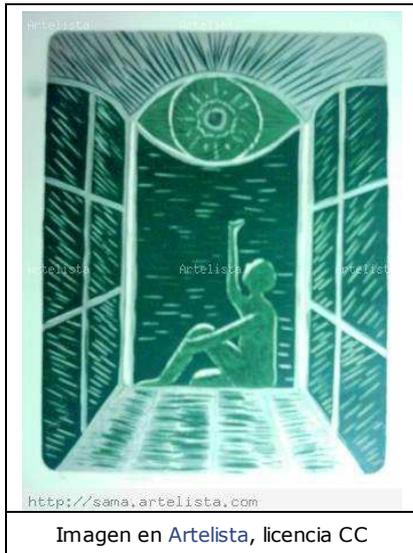


Imagen en Artelista, licencia CC

La idea de **Dios** como un ser **ilimitado y omnipotente** es uno de los elementos centrales del pensamiento de Guillermo de Ockham. **La voluntad divina carece de límites** y no existe nada superior a lo que ella deba someterse. Siempre que no exista contradicción, nada puede limitar el poder creador divino.

Como dogma de fe, este principio fue admitido por todos los pensadores cristianos con anterioridad, aunque Ockham entendía que muchos de sus planteamientos suponían de hecho una limitación del poder divino.



Para saber más

Para Platón, el Demiurgo, figura divina, construyó el mundo sensible tomando como modelo las ideas, de naturaleza eterna e inmutable, y plasmándolas sobre la materia. San Agustín se vio en la necesidad de adaptar este planteamiento al dogma cristiano, una concepción según la cual Dios es el principio absoluto y no puede admitirse realidad alguna originaria al margen de él. Soluciona el problema de la independencia las ideas respecto a Dios situando a éstas en la misma mente divina. Son por lo tanto las propias ideas divinas el modelo inmutable a partir del cual Dios creó el mundo.



Imagen en photo-paysage, licencia cc



Imagen de Brian Hathcock en Flickr

El argumento según el cual Dios creó el mundo tomando como modelos ideas universales existentes previamente en su mente se llama **ejemplarismo**. Para Ockham **no pueden existir ideas ejemplares**, ya que éstas **limitarían la voluntad divina**, pues Dios hubiera debido atenerse a ellas en el momento de la creación, y no hay nada que pueda limitar su voluntad.

Esta negación de las ideas ejemplares conduce a Ockham a interpretar que **Dios**, no sirviéndose de modelos previos existentes en su mente, **crea directamente a los seres individuales**. Esta interpretación es coherente con el principio de

economía, ya que entiende que las ideas ejemplares constituyen un añadido innecesario entre Dios y los seres creados. Su negación tendrá importantes consecuencias respecto a su interpretación de lo real y su conocimiento.



Autoevaluación

Según Ockham, Dios puede hacer todo aquello que es intrínsecamente posible. ¿Piensas que el condicionante de su posibilidad significaría admitir una limitación del poder divino?



Autoevaluación

Así, si para Ockham Dios puede hacer todo aquello que quiera su voluntad dentro de la coherencia, reflexiona si cabría, dentro de este planteamiento, la posibilidad de que Dios:

- Hubiese dispuesto que los humanos le odiásemos en vez de amarlo.
- Se hubiese creado a sí mismo.



Actividad de lectura

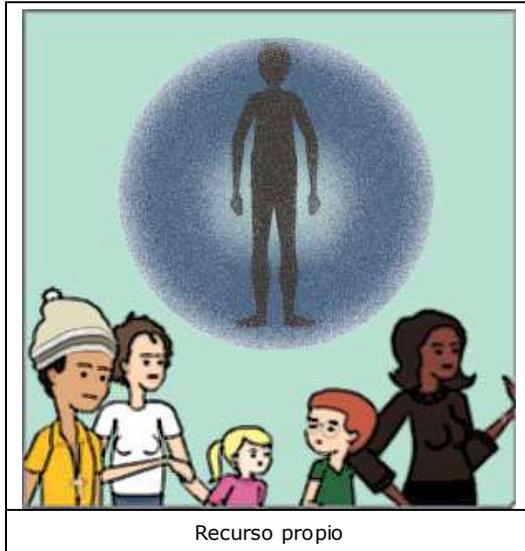
Este texto Guillermo de Ockham habla sobre la omnipotencia divina y nos muestra el esfuerzo del filósofo por casar este principio absoluto con los que exige la lógica. Dios no tiene límites en su gobierno sobre el mundo natural y moral, ningún principio se antepone a su voluntad, sin embargo se debe a la coherencia con lo hecho y, a partir de ello, no cabe la contradicción, llegar al punto de que algo sea y no sea:



Imagen de [pearl grace](#) en Flickr

Vamos a ponerles nombres a estos tres individuos. Empezando por nuestra izquierda: Luisa, María y Lucky. Si nos pidieran su descripción lo tendríamos bastante fácil: se trata de dos chicas y un gato. ¿Qué es lo que tienen en común Luisa y María para que las agrupemos bajo un mismo concepto? Ambas son mujeres, pertenecen a la especie humana. Si quisiéramos concluir desde ahí, siguiendo a los autores anteriores, desde Platón a Santo Tomás, que ambas poseen una esencia común, y que es eso lo que las diferencia del gato, Ockham se apresuraría a corregirnos: existen los individuos (Luisa, María y Lucky) y no las esencias universales. Empleamos los conceptos genéricos para referirnos a los individuos entre los que observamos semejanzas sin distinguir entre ellos. Un conocimiento aún confuso no nos permite diferenciar entre Luisa y María (seres humanos), aunque sí entre ellas y Lucky (gato). Un conocimiento más preciso nos permite la distinción y nos conduce a los individuos en particular: Luisa, María y Lucky.

4.1 El nominalismo



En nuestro lenguaje empleamos términos que nos sirven para designar entidades concretas, nombres propios como por ejemplo "Guillermo de Ockham"; sin embargo en gran medida nuestro lenguaje se basa en conceptos genéricos, términos comunes que nos sirven para nombrar a diferentes seres o propiedades; si yo digo que Guillermo de Ockham fue un hombre que se dedicó a la filosofía, empleo palabras como hombre o filosofía, que sirven para muchos casos distintos.

Uno de los asuntos que más preocuparon a la **filosofía medieval** fue determinar **qué tipo de existencia poseían los universales**. La cuestión fue tratada por filósofos griegos como Platón o Aristóteles que, frente a una visión como la de Heráclito de un mundo en un continuo fluir, defendieron, al margen de los cambios operados en las entidades individuales, la existencia de esencias o formas universales, eternas e inmutables, que eran la razón de ser de las cosas individuales y el

verdadero objeto de la ciencia.

Como recordarás, Platón y Aristóteles tuvieron una visión muy distinta respecto a la vinculación entre las formas y los seres individuales, de igual modo en la Edad Media se dieron diferentes posturas al respecto. La afirmación de la **existencia de las esencias universales** se denomina **realismo**. Dentro del realismo las posiciones iban desde el platonismo de San Agustín, que defendía su existencia separada e independiente, hasta el realismo moderado de base aristotélica de Santo Tomás, que concebía las esencias ligadas a las cosas mismas.

En oposición al realismo, el **nominalismo** mantenía la tesis de que las **esencias universales** eran sencillamente **conceptos mentales**. Esta idea había sido defendida con anterioridad a Ockham por algunos filósofos, como el francés Roscelino, quien postuló que las esencias universales eran simples nombres sin base real.



Importante

Dentro del nominalismo, la posición de **Guillermo de Ockham** se denomina **conceptualismo**. Éste sostiene que **las esencias universales son conceptos mentales que se forman en nuestra mente al percibir similitudes entre las cosas**. Para él el concepto universal es un término que tiene por objeto representaciones internas y carece de fundamento fuera de la mente; su función sería la de ponerse en el lugar mental o suponer los múltiples elementos individuales a los que el concepto puede atribuirse.



Autoevaluación

Las controversias entre realistas y nominalistas implicaban diferencias en campos diversos como la ontología, la epistemología, la psicología, la ciencia, etc. Te pedimos que reflexiones y asignes a una u otra postura las diferentes tesis:

Si no existieran esencias permanentes, la ciencia sería imposible.

- Nominalismo
- Realismo

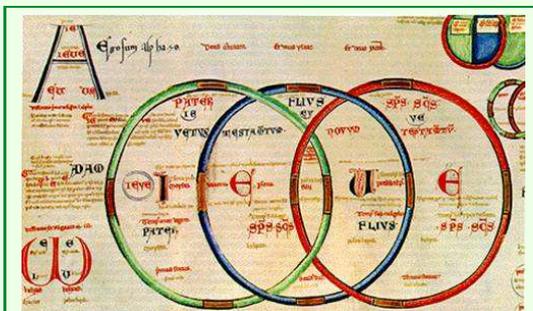
Cuando un niño entra en contacto con diferentes personas, comienza a formarse el concepto de ser humano, no porque haya detectado una estructura común a esos individuos, sino porque ha percibido similitudes que encajan en ese concepto.

- Nominalismo
- Realismo

Una contradicción: la forma ser humano sería una cosa, porque es lo que todos los seres humanos tienen en común y a la vez muchas cosas, porque nos constituye a cada uno de nosotros.

- Nominalismo
- Realismo

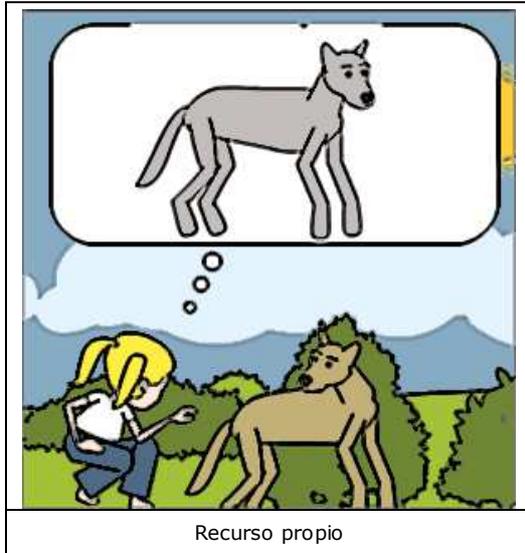
! Curiosidad



Captura de pantalla:
Un Universo invisible bajo nuestros pies

En Nominalismo, Realismo y Conceptualismo: Tres maneras de entender el "significado de concepto", un artículo publicado en Un Universo invisible bajo nuestros pies, blog dedicado a la divulgación científica de asuntos medioambientales, el doctor Juan José Ibáñez reflexiona sobre la polémica filosófica entre nominalismo, realismo y conceptualismo y su repercusión en la consideración científica de las especies biológicas y las taxonomías. Contrario a una actitud radical y buscando un espacio intermedio, el autor afirma: "La mayor parte de los científicos (sea cual sea su postura, si es que saben algo de estos temas) hablan como "realistas ingenuos", lo cual esta fuera de lugar y resulta totalmente obsoleto, aunque juegan con la terminología como si fueran nominalistas".

4.2 El conocimiento intuitivo



En la unidad anterior estudiamos las dos posiciones filosóficas más influyentes en el periodo medieval: las de San Agustín y Santo Tomás. En relación con el conocimiento, Agustín de Hipona, siguiendo a Platón, interpretaba que éste no tenía como verdadero objetivo las cosas del mundo sensible, sino las ideas, que eran eternas e inmutables. Llegamos a ellas mediante un proceso de interiorización que nos conduce a la verdad. Con un planteamiento de raíz aristotélica, Tomás de Aquino pensaba que el conocimiento debía partir necesariamente de la experiencia: los sentidos nos proporcionan imágenes de los seres individuales y el entendimiento, a través de un proceso de abstracción, sería capaz de captar la forma o el universal del objeto prescindiendo de su materia individual. De uno u otro modo, el verdadero conocimiento lo sería de las esencias universales, no de lo particular.

Acorde con su **negativa** a admitir a la **existencia de las esencias universales**, Ockham **rechaza** la visión platónica y su **posibilidad de un conocimiento directo de éstas**, pero **también la interpretación tomista** del aristotelismo que defiende **su conocimiento a través de un proceso de abstracción**. Para Tomás de Aquino, entre el objeto sensible y su conocimiento median unas imágenes (especies) sobre las que opera el entendimiento para extraer el concepto universal. Ockham no admite la existencia de dichas especies intermediarias que, de acuerdo con el principio de economía, no multiplicar los entes sin necesidad, le resultan innecesarias.



Importante

Para Ockham el conocimiento de la realidad se basa en la **intuición directa** e inmediata **del objeto presente**. Es éste el que garantiza la existencia de las cosas y nos informa de sus cualidades y relaciones.



Actividad de lectura

En estos fragmentos se expresan con claridad la idea de Ockham de que el conocimiento intuitivo, que es inmediato y directo de las cosas singulares, constituye el fundamento y la garantía del verdadero conocimiento:

Con su modelo de conocimiento, Ockham dará especial importancia a la intuición como fundamento del mismo y antepondrá ésta al conocimiento que procede por abstracción. Como veremos en el próximo capítulo, los universales representan cosas individuales; según su concepción de la ciencia, una proposición será verdadera cuando se verifique en todas las cosas individuales referidas en sus términos.



Para saber más

El objeto de la intuición es lo individual y concreto, lo contingente. Como vimos en el capítulo destinado a la omnipotencia divina, Ockham entiende que no pueden establecerse conexiones necesarias entre los seres individuales. El orden del mundo es contingente, ya que Dios podría haber hecho las cosas de un modo completamente distinto, así no hay más necesidad que la de la lógica. **La ciencia solo puede construirse sobre la intuición de las realidades existentes.**



Para saber más

Según la visión que Ockham tiene del conocimiento, solo existe garantía de la existencia del objeto cuando se tiene intuición directa del mismo. Como veremos más adelante, todos los argumentos desarrollados en el contexto de la filosofía cristiana medieval: la existencia de Dios y sus atributos, el alma humana y su inmortalidad, la ley moral, etc., perderán su condición de conocimientos probados racionalmente, para ser considerados argumentos no demostrables sobre las cuales solo cabe la persuasión dentro de la fe.



Autoevaluación

Rellena los espacios en blanco con los conceptos que tienes a continuación:

abstracción
eternas
experiencia
individuales
intuición
forma
ideas
Platón

San Agustín, siguiendo a , piensa que el verdadero conocimiento no es el de

las cosas sensibles sino el de las , que son e inmutables.
Para Santo Tomás, el conocimiento comienza con la , mediante un
proceso de captamos la o el universal del objeto
prescindiendo de su materia individual.

Para Ockham el conocimiento tiene su fundamento en la , que es
captación directa e inmediata de los seres .

Comprobar

4.3 Significado y suposición



Desde su negación de las esencias universales, Ockham busca una explicación que aclare en qué consisten las generalizaciones que se forman en nuestra mente. Al conocer no solo intuimos sino que empleamos **términos** cuya función es **significar** lo intuido.

Existen dos tipos de **términos** o signos: los **naturales** y los **convencionales**.

Los **naturales** son los **conceptos**, o sea, el término considerado según su **significado** o su función lógica, son signos naturales que señalan o significan los objetos intuidos; por su parte los **convencionales** son palabras habladas o escritas, **símbolos** con los que se expresan dichos conceptos. Así las palabras *árbol* en castellano, *tree* en inglés o *arbre* en francés son términos convencionales distintos con los que se expresan la misma idea o signo natural.

Los **conceptos** surgen de modo natural **a partir de la intuición** sin necesidad de entidades intermedias como las especies de santo Tomás; por su parte, los **símbolos convencionales** adquieren significado **mediante convención**.



Hemos visto que la función de los términos es significar lo intuido. Conceptos como árbol, perro, etc, nos conducen a su intuición correspondiente; ahora bien, nuestro conocimiento se expresa en proposiciones, por ejemplo, "el perro está delante del árbol". **Dentro de una proposición** los **términos** adquieren la siguiente función: representan, **suponen** o hacen las veces del objeto intuido.

Ockham distingue **tres clases de suposición**:

- **Material**. El signo supone **la propia palabra**, no lo que significa. (Árbol es un nombre)
- **Personal**. El término está en el lugar del **objeto concreto**. (El árbol está seco)
- **Simple**. El término es una generalización, representa **el concepto** (El árbol es una planta perenne, de tronco leñoso y elevado, que se ramifica a cierta altura del suelo)



Recurso propio en Pixton

Pensemos ahora en el último de los casos mencionados, la suposición simple. Al utilizar en un sentido general conceptos como árbol, ser humano, etc., ¿significan estas palabras entidades universales?. Para Ockham los universales significan cosas individuales; se tratan de generalizaciones con las que nos referimos a una multitud de seres singulares entre los que encontramos similitudes y que agrupamos bajo un mismo término. Debe ratificarse lo dicho hasta aquí: solo existen las cosas individuales, por lo tanto no debe comprenderse el **universal** sino como un acto del entendimiento con el que se representan **cosas individuales** entre las que se constatan **semejanzas**.



Autoevaluación

Antes de continuar, repasemos lo visto en este apartado:

Los términos son los conceptos, el o sea, los términos considerados según su significado

Son términos las palabras mujer en castellano, woman en inglés o femme en francés

En la expresión "Libro es un sustantivo", libro es una suposición .

En "el ordenador está sin batería", ordenador es una suposición .

En la frase "El árbol pertenece al reino vegetal", árbol es una suposición .

Comprobar

5. La separación de la teología y la filosofía



Manuscrito de Summa Logicae de Ockham
Imagen en Flickr

Guillermo de Ockham sostiene que no tenemos intuición natural de la esencia divina, ni tampoco su existencia nos resulta evidente. Su existencia debería ser probada, por lo tanto, por una reflexión a partir de los seres creados. Ese fue el procedimiento seguido por Santo Tomás, pero ¿es esto viable? También en este punto será Ockham crítico con la metafísica precedente y pondrá en tela de juicio el carácter demostrativo de las pruebas aportadas en el seno de la filosofía a favor de la existencia de Dios.



Para saber más

Ockham repasó y rechazó por no ser concluyentes las pruebas aportadas por filósofos como Santo Tomás: no puede probarse la existencia de un primer motor, tampoco que el universo esté ordenado a un solo fin, ni la idea de Dios como una causa eficiente última. En su Comentario a las Sentencias admite, sin embargo, que puede establecerse filosóficamente la necesidad de una primera causa conservadora de este mundo, aunque de ello no podría derivarse la idea tradicional de Dios como ser supremo, infinito y único.



Importante

Los argumentos elaborados a favor de la existencia de un Dios supremo no son, según Ockham, concluyentes filosóficamente: no parten de premisas evidentes ni se resuelven en demostraciones científicas. Entiende que **solo por la fe habremos de admitir la existencia de un ser supremo y único**: la **filosofía** y la **teología** quedan, por lo tanto, **separadas**.



Actividad de lectura

Las críticas a los argumentos demostrativos a la existencia de Dios se extienden al campo de la psicología racional, negando la capacidad probatoria de los argumentos en defensa de un alma inmaterial e inmortal, fundamento de nuestro entendimiento y voluntad.

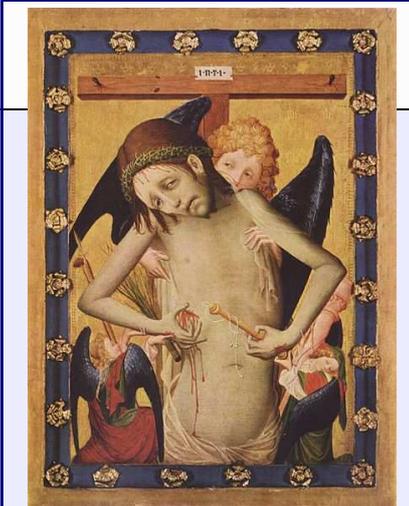


Imagen en [Wikimedia Commons](#)



¿Cuál es la razón de que, en el contexto de la moral cristiana, puedan considerarse pecado acciones tales como odiar a Dios, robar o cometer adulterio? La voluntad divina que establece su prohibición. Esos mismos actos podrían ser actos meritorios si Dios los mandase, ya que Dios puede ordenar todo siempre que no implique contradicción lógica.

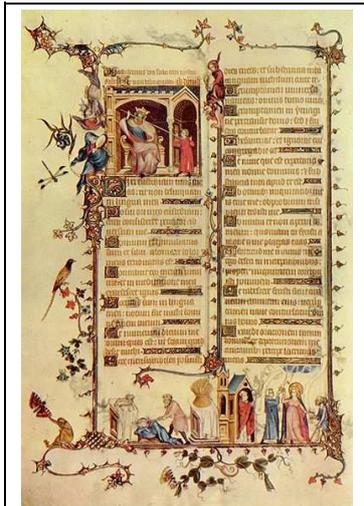


Imagen en [Wikimedia Commons](#)

En el campo de la **ética** Ockham defiende una postura **voluntarista** acorde con su argumento central basado en las ideas de la omnipotencia y la libertad divinas. Descartada la existencia de un mundo de ideas inmutables, lo bueno y lo malo no pueden determinarse racionalmente mediante una reflexión filosófica. El fundamento de la moral se encuentra en la dependencia que el ser humano guarda con respecto a Dios; el ser humano está obligado a aceptar la voluntad divina. Ockham abandona el concepto tomista de una ley natural inmutable, **la norma moral es la voluntad divina**, sin estar él sujeto a obligación alguna.

En lo político, la vida de Ockham estuvo marcada por sus desencuentros con el Papado por asuntos como la disputa sobre la pobreza evangélica, o la mantenida por el papa Juan XXII y sus seguidores con el emperador Luis IV de Baviera por el control del poder. Tomando partido a favor de este último, y en contra del absolutismo papal dentro de la iglesia, Ockham defendió la **independencia de los poderes terrenales respecto de la iglesia** en relación con los asuntos temporales y la libertad de la población para, de ser su voluntad, establecer su propia forma de gobierno. De este modo Ockham, pensando que las esferas de lo **espiritual** y de lo **temporal** deben estar **separadas** con claridad, lleva a cabo en el ámbito político y religioso una escisión similar a la realizada entre la teología y la filosofía.



Palacio de los Papas, Aviñón
Imagen en [Wikimedia Commons](#)



Curiosidad

Este fragmento de la película basada en la novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, muestra a miembros de las órdenes franciscana y dominica, a las que pertenecieron respectivamente Ockham y Tomás de Aquino, debatiendo sobre uno de los asuntos que con más dureza enfrentaron a Ockham y el Papa: el voto de pobreza en la Iglesia y la diferencia entre los derechos al uso y a la posesión. Como telón de fondo se reflejan las intrigas generadas por la búsqueda del poder temporal de la Iglesia.



[Video de palacio de invierno en Youtube](#)